



# EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

## EN TORNO A LA BASE MÚLTIPLE

En este número opinan dos compañeros respecto de la base múltiple que aspiramos a implantar en nuestra Federación. Uno manifiesta un pesimismo desconsolador, que le lleva incluso a decir que «se nota un poco de enfriamiento en la marcha de nuestra Federación», y el otro llega a conclusiones con las que no es posible estar de acuerdo, aunque algunas de ellas puedan ser dignas de estudio.

Es verdad que las enmiendas que el Comité Ejecutivo de la Federación conoce, presentadas por las Secciones al proyecto de estatutos que ya han examinado, no permiten abrigar la esperanza de que se pueda llevar a la práctica ahora el establecimiento de la base múltiple; pero ¿puede ni debe ser ello motivo de desaliento para quienes están al frente de la organización?

Yo recuerdo que, por lo menos desde el año 1916, en todos nuestros Congresos se ha planteado la cuestión de la base múltiple, y en ninguno se ha discutido tanto como en el últimamente celebrado, ni mucho menos se presentó un proyecto de estatutos, como ahora se ha hecho, que obligara a las Secciones federadas a discutir con elementos de juicio, como ahora han podido hacerlo, y a los federados a interesarse, como ahora se han interesado, en el problema.

Y es que la realidad se interpone siempre entre nuestras ilusiones, y muchas veces las trunca, llevando a nuestro ánimo un poco de desaliento. He aquí el mal que yo vislumbro, caso de que la base múltiple no se apruebe en esta ocasión.

Digo un mal, y no digo bien, porque estoy seguro de que, aun aquellos compañeros que más ilusiones se hayan forjado, si las cosas no salen como ellos esperan, seguirán trabajando por llevar a los metalúrgicos españoles el convencimiento de que deben ser un poco más desprendidos en el abono de cuotas, ya que las cantidades que entreguen por este concepto pueden considerarse depositadas y rindiéndoles un interés elevadísimo.

Nuestra Federación está en período de organización, a pesar de sus veinticuatro años de existencia. El hecho de que solamente contemos con unos once mil compañeros federados refleja bien la vida y la actividad desplegadas por nuestro organismo, y esto, queramos o no, es un lastre con el que tenemos que tropezar en todos los

nuevos procedimientos que pretendamos introducir en la Federación.

Pero, además, el principio de la base múltiple está aceptado. Hasta ahora sólo una Sección ha dicho que no quiere saber nada de esto, dada la situación que la industria atraviesa en la localidad en que la Sección reside. ¿Es esto poco?

Ya veremos. Yo no me hago ilusiones; pero no sufriría la menor decepción si ahora no salieran adelante nuestros propósitos. Al contrario, ello indicará que hace falta seguir trabajando con mayor empeño aún que lo hemos venido haciendo hasta aquí. Los elementos directivos de las Secciones federadas consideran una necesidad imperiosa el establecer la base múltiple en la Federación. Es muy posible que la legislación social nos la imponga. Deber nuestro es no amilanarnos, sino seguir adelante, aceptando la imperiosa realidad y trabajando para que triunfe lo que ha de dar prestigio a la Federación.

Después de todo, será preferible esperar, a aceptar la base múltiple con socorros elevados que no guarden proporción con las cuotas que se abonen, como algunos compañeros indican. Esto desprestigiaría el sistema, y debemos tener principal interés en que ello no ocurra.

Por la Federación y por cuantos en ella militamos.

Wenceslao CARRILLO

Está ya en máquina el segundo número del «Boletín de la Unión General de Trabajadores de España». Todas las Secciones federadas habrán recibido el primero, y por él habrán observado cuán útil ha de ser a nuestro movimiento un boletín que, cual el de nuestro primer organismo nacional, recoja en sus columnas todo aquello que de una manera directa pueda interesarles para su desenvolvimiento.

EL SOCIALISTA y el «Boletín de la Unión General de Trabajadores de España» no deben faltar en la Secretaría de ninguna de nuestras Secciones. Nuestros federados deben leer ambos periódicos, si tienen interés en informarse de cuanto les conviene.

El «Boletín» de la Unión puede adquirirse al precio de 1,50 al año, suscripción. Los paquetes de diez ejemplares se dirigen al precio de una peseta.

Pedidos, previo abono de su importe, a Wenceslao Carrillo, Piamonte, 2, apartado 4.037.



## LLAMAMIENTO A CAPÍTULO

Se nota un poco de enfriamiento en la marcha de nuestra Federación. ¿Por qué será?

Antes de nuestro Congreso nacional notábamos en los compañeros de las Secciones de provincias bastante optimismo. Algunas Secciones reclamaban el establecimiento de la base múltiple, y cuando se les ofreció un proyecto de estatutos, con el fin de que sirviera de base de discusión, todos parecían bien animados y bien dispuestos a llevarla a la práctica.

Ya en el Congreso se cometió el error de limitar la discusión, cuando se debió efectuar un cambio general de impresiones y que cada delegado hubiese expuesto el sentir de sus representados, para que el Comité y los demás delegados se impusieran de la realidad dentro de nuestra Federación y saber hasta dónde podían llegar nuestros deseos y posibilidades de realización.

Se acordó remitir el proyecto de estatutos a la discusión de las Secciones, lo cual teníamos por descontado. Pero después del Congreso el entusiasmo del primer momento se ha apagado bastante.

En primer lugar, chocamos con la dificultad de que después del Congreso no teníamos Comité, por ese defecto grave de dejar a la Sección de donde ha de residir aquél completar los nombramientos; y como transcurrió un mes, por lo menos, sin Comité, se perdió la ocasión de aprovechar la expectación y el interés que había despertado el Congreso.

Después, entendiendo que debíamos dejar a las Secciones en completa libertad para discutir y tomar posición respecto a los estatutos, convinimos en no intervenir ni siquiera en el Sindicato de Madrid cuando en junta general se discutiera el proyecto de estatutos, y asimismo, por unas razones o por otras, no se ha efectuado la labor de propaganda y orientación que, a juicio del firmante de estas líneas, debió realizarse. Unas veces porque las Secciones no podían, otras porque no se tomaban el debido interés, y, finalmente, porque hubo imposibilidad material de hacer la propaganda, la verdad es que no se ha hecho, y las Secciones nos dan la impresión de hallarse en absoluto desorientadas, pareciéndonos muy poco meditadas la generalidad de las enmiendas que se proponen.

La regla general es pedir mucho y exigir sin tasa ni medida. Se pide aumentar el número de los socorros anuales, elevar su cuantía y reducir la cuota, y eso no está bien, camaradas. Al Comité de la Federación no hay que pedirle como a un patrono, a quien se supone dispuesto siempre a rebajar por cálculo egoísta. El Comité de la Federación no podrá dar más que en la medida que previamente los federados le hayan facilitado los medios para ello, pues ya se acabó la época de los milagros. Ante las exigencias de los compañeros, diríase que no quieren en la Federación la base múltiple.

Sin embargo, lo que más nos duele es que se quiera rebajar la cuota federativa, pues aquí hay que preguntarles si desean la muerte de la Federación.

Vamos a ver, camaradas; un momento de reflexión. En el proyecto de estatutos se fija una cuota única de diez céntimos semanales por afiliado. Esto hace una contribución de cinco pesetas veinte céntimos por afiliado y por año a la Federación. Actualmente se paga en conjunto, por la cuota ordinaria, por la cuota extraordinaria y por EL METALÚRGICO, dos pesetas sesenta y cinco céntimos. La mitad, aproximadamente. Pero ahora las Secciones tienen que pagar por separado de la cuota los gastos de las reuniones del Comité Nacional, que, según el proyecto de estatutos, se pagarán de la Caja central. También ahora las Secciones tienen que sufragarse cupones y cartillas para la cotización, o bien recibos u otro medio, mientras que con el proyecto se les dará hecho, hallándose todo pagado con la cuota semanal de diez céntimos.

Se dirá que, así y todo, el aumento de cuota rebasa las proporciones del prorrateo de gastos del Comité Nacional y la edición de cupones y cartillas. Exacto. Mas no debemos perder de vista que en 1930 se elevará la cuota de la Unión General de Trabajadores, por acuerdo de su último Congreso, y que estas cuotas de las Secciones habrá de hacerlas efectivas el tesoro de la Federación. Téngase en cuenta que necesitamos, por lo menos, un secretario retribuido, que es preciso acentuar la propaganda muchísimo, y todo esto, compañeros, no se hará, no podrá llevarse a la práctica con la cuota de cinco céntimos.

No ignoramos que es difícil para las Secciones arrancar las cuotas a los federados, y que éstos han de hacer frente a la vida con las penosas condiciones que nos ofrece el régimen capita-

lista. Los salarios son bajos en comparación al índice real del coste de la vida, y los compañeros que se encargan de administrar los hogares proletarios pasan horrores calculando la manera de unir el presupuesto de la semana que termina con el de la que va a empezar. Es cierto.

Es cierto todo eso; pero no lo es menos que si esperamos para aumentar las cuotas en las organizaciones a que se eleve el salario en el taller, no tendremos ni una cosa ni otra. Hay que imponerse el sacrificio de elevar la cuota, si los trabajadores quieren verdaderamente mejorar su suerte, ya que es fácil comprender que un aumento de cuota lleva aparejada una mayor intensidad en la acción y la propaganda de los organismos obreros, pudiendo mejor defender los intereses colectivos de la clase obrera.

Sin vacilar, compañeros, los diez céntimos nos son indispensables. No es a humo de pajas por lo que hemos propuesto semejante elevación, sino porque lo necesitamos, porque es necesario el desarrollo de nuestra Federación, porque deseamos una Federación grande, que se mueva, que se agite, que se la oiga, y las cosas no se hacen solas, amigos.

Hay que aumentar la cuota, porque es imposible que una Federación de una industria tan importante como es la metalúrgica en general viva regateando y sin atreverse a hacer tales o cuáles cosas por miedo a gastar, y porque, además, nos duele en el alma que haya metalúrgicos con jornales de cinco y seis pesetas.

Cuando aparezcan estas líneas, la Comisión Ejecutiva habrá tomado, seguramente, la resolución definitiva de convocar al Comité Nacional, para que éste diga su parecer respecto a las enmiendas presentadas por las Secciones.

Por nuestra Federación y los mismos federados, sentiríamos mucho que los diez céntimos no fueran una realidad.

Enrique SANTIAGO

## INTERNACIONALIZACIÓN

¿Será posible que España pueda sustraerse a la corriente universal de centralización industrial, extendida cada vez más a través de las fronteras? No. Y decimos que no, completamente convencidos de que el origen, la causa del estado precario en que hoy se desenvuelve nuestra actividad productora está, precisamente, en su aislamiento, que pudiéramos llamar tradicional, ya que él proviene enraizado con el carácter mesiánico, algo romántico y, al propio tiempo, tocado de monomanía de grandeza, porque hasta hoy ha predominado el recuerdo de la independencia que en otros siglos hizo a esta España bastarse a sí misma, viviendo al margen y aun considerándose superior a las demás naciones.

Pero esto, que en un tiempo, harto remoto, tuvo su justificación, no podemos, la generación presente, menos de considerarlo contraproducente; porque, queramos o no, las necesidades que la civilización va creando aumentan y se extienden, sin reparar en fronteras, sin especificar latitudes, sin detenerse en la variación de climas y razas: es universal el movimiento creador como lo es el consumidor, y la mejor demostración nos la da la clase capitalista dándose la mano por encima de los límites nacionales para establecer su intercambio comercial, traducido en talegas de oro o documentos cotizables, sin dejar de entremezclar con ellos algún que otro contrato de compromiso recíproco, que las más de las veces vienen a constituir obligaciones a cumplir por los Gobiernos, y en mayor proporción, aumento de eslabones en la cadena que oprime a la clase obrera.

Por estas, entre otras muchas, razones creemos que no es posible que España quede alejada de esta mundial transformación que se está operando, ya de grado o ya por espíritu de conservación; y esto ocurrirá, porque ya se empiezan a percibir las primeras irrupciones extranjeras para explotar nuestras industrias metalúrgicas en mayor proporción que lo fueron hasta aquí, y cuando estas irrupciones tomen estado alarmante, ya que no la industria metalúrgica organizada para su sostenimiento, será el Estado el que salga en su defensa, para darle impulso o para protegerla con el arancel.

Pero, como quiera que esto sea, no por eso podrá sustraerse al citado movimiento internacional; y cuando esto ocurra, ¿qué papel desempeñará entonces la clase obrera organizada, si a su vez no se ha centralizado en apretado haz y capacitado para poder desentrañar y defenderse, ya que no dominar, los interiores resortes que en su mecanismo emplea el dominio capitalista insaciable y explotador?



He aquí por qué nos han de parecer insuficientes todos los esfuerzos económicos que hagamos por hacer del conjunto de Secciones de toda España una Federación metalúrgica potente por la cantidad y por la calidad de sus componentes; hay que seleccionar los hombres capaces de estudio, y a éstos darles los medios que su afán escrutador precise para crear una pléyade de miembros capacitados para explanar las arduas cuestiones que hasta hoy parecieron del exclusivo privilegio de los detentadores de la propiedad, haciendo que nuestra Federación ocupe y desempeñe el puesto que como organismo representativo de una industria le corresponde.

C. DELGADO

## Filosofía moderna de la industria en América

Ilustrar a los metalúrgicos siempre que se disponga de una posible información precisa, divulgadora de realidades, es, sin duda alguna, deber que nos impone nuestra conciencia de clase, y cometeríamos, a juicio nuestro, un grave error si, por apatía, por dejadez o por sistema, los privásemos de los precisos elementos de análisis que les permitan estudiar, por comparación, lo bueno y lo malo que ocurre en otros países con respecto a todo aquello que pueda afectar al progreso de la economía social.

El estado de reivindicación de los obreros de estos países, consecuencia de su fuerza sindical, y los meditados sistemas de organización de industrias y métodos de trabajo empleados en ellas, son factores que forman en el ciclo del progreso de la economía social, y es preciso despojarse de todo prejuicio para, con absoluta libertad, poder discernir y seleccionar en ellos lo que, con dignidad, nos sea beneficioso; pero sin olvidar que en nuestro país no carecemos de una psicología colectiva ni de una psicología individual.

La racionalización, la organización científica de la producción, la distribución científica de los productos fabricados, la administración científica de la industria y el comercio, esa continua adaptación a las condiciones modernas de la vida, son otros de los factores que intervienen en el ciclo del progreso de la economía social.

Hemos de referirnos a América del Norte por ser el país donde mayores fuentes de enseñanza se pueden encontrar, dado su estado de prosperidad industrial y comercial, consecuencia, sin duda, de un sistema original de producción en sus fábricas, adaptadas en la generalidad y rigurosamente al principio de la organización científica.

¿Qué es la organización científica de la producción? ¿Qué es lo que se pretende con tal organización industrial?

La organización científica tiene por objeto preparar, coordinar, dirigir los esfuerzos humanos aplicados al control de las fuerzas y a la utilización más económica de las riquezas naturales en beneficio de la sociedad, tendiendo siempre a reemplazar todo empirismo, prejuicio o tradición de despilfarro, por un determinismo en absoluto riguroso.

La dirección moderna de las industrias de América del Norte se ha convertido en una función especial completamente distinta de la técnica de la producción. Todas las operaciones se determinan en la oficina técnica, antes de la ejecución, en cuanto a tiempo, lugar, métodos, precio, límite de producción, y, por tanto, establecimiento del valor de primas de trabajo.

Los resultados que se obtienen se comparan a *standards*, o sea a tipos de resultados ideales, que sirven de medida. Se sabe con exactitud en todo momento lo que se puede hacer, lo que se hace y quién es el responsable de la falta, cuando la hay.

Arrastrados por la corriente del progreso social y basados, sin duda, en un nuevo principio de economía política, los directores de la industria americana han desechado la idea tradicional que consiste en creer que la prosperidad no es accesible más que a una clase privilegiada, y que ha de estar condicionada por altos precios y bajos jornales. La experiencia les ha demostrado la importancia del siguiente hecho económico: el aumento de precio en las cosas y la reducción de jornales concurren fatalmente a la restricción del consumo y, por consiguiente, a la restricción de la producción.

Según esta teoría, consideran el mundo económico como un circuito cerrado de producción y de intercambio, en el que estos dos factores se gobiernan y equilibran. Tal condición de equili-

brio impide el que los jornales puedan fijarse arbitrariamente, sino que han de ser determinados por el volumen y coste de la producción.

En la industria americana se han eliminado las primas de trabajo o producción individuales, para sustituirlas, o para transformarlas, en primas de producción colectivas, que forman parte directa de la racionalización y organización científica, dando lugar a otras nuevas y muy razonadas primas individuales.

La organización científica tiene, ineludiblemente, que tomar, como una de sus bases más firmes, la sucesión continua y repetida de operaciones de trabajo, desde la materia prima hasta la terminación completa de la pieza, o sea que, al estudiar una fabricación, se empieza por establecer varias cadenas de trabajo, formadas por los eslabones de cada operario, de tal forma organizadas, que evitan al obrero el ochenta por ciento del trabajo muscular.

En estas condiciones de operaciones sucesivas hay algunas más sencillas que otras, o menos penosas, y, evidentemente, ha sido preciso estudiar una producción mínima que corresponda a un total máximo de jornales de tipo elevado, confiando a la perfección del maquinismo la gran tarea de suplir el esfuerzo muscular humano para realizar una producción, calculada matemáticamente, contra tal jornal de marcada suficiencia.

El control, regularmente, recibe, al final de jornada, mucho mayor número de piezas buenas terminadas que las previstas en el cálculo, y el valor de la mano de obra de éstas es la prima colectiva, que se divide en partes iguales entre todos aquellos obreros que intervienen en la fabricación.

Dentro del ritmo de estas cadenas de trabajo o producción hay operaciones, como ya indico anteriormente, unas más pesadas, otras más sucias en su ejecución, otras más difíciles, etcétera, etc., y he aquí las primas que se han previsto por trabajos pesados, por trabajos sucios y por trabajos difíciles, independientes por completo del jornal base y de la prima colectiva.

Estudiando con un poco de interés los fenómenos de transformación que se han producido en la industria americana desde los comienzos de su evolución constructiva, se comprueba, con cierta facilidad y cierta tristeza, que la industria no puede prosperar en los pueblos pobres. Es necesario que el pueblo gane mucho, para consumir mucho, y producir en proporción, así como es equivocado pensar que un simple aumento de los jornales pueda dar alguna solución a los problemas económicos. El aumento de los jornales causa un aumento en los precios de la producción afecta de este aumento, y el consumo queda sensiblemente en el mismo estado que anteriormente se encontraba.

La filosofía constructiva americana concibe que la verdadera elevación de los jornales, aquella que ha de tener positiva eficacia material en la condición social del que produce, será la que tenga como resultado el aumento general del poder de consumo, consecuencia, a su vez, del aumento del rendimiento de la producción por efecto de una organización y una distribución científica, cuya estructura obligada del trabajo de repetición en grandes cantidades y grandes cadenas de operaciones sucesivas llevará implícita, naturalmente, la monotonía en el trabajo, que se estimulará con el efecto material de la prima colectiva.

Algunos técnicos que han estudiado con detenimiento la evolución de la industria americana, encuentran que los altos salarios y el espíritu de democracia y cooperación que entre jefes y obreros reina en las fábricas americanas, es de una eficacia notable, como estímulo de trabajo, y hasta hay quien se atreve a asegurar que en ninguna parte del mundo es tan asiduo el obrero al trabajo como en América del Norte.

Todas estas ideas, un poco forzadas, de la filosofía moderna americana son, según ellos, no solamente de creación de riqueza, sino de desarrollo de los medios de producir al mínimo de coste social, entendiéndose que la riqueza consiste en la mayor abundancia de la utilidad.

Hay un hecho cierto que se verifica desde hace mucho tiempo, y es que el consumo en todos los países aumenta paralelamente a la producción; de aquí el que 110 millones de americanos consuman más que 400 millones de chinos, por la razón de producir mucho más que éstos; es decir, que la oferta constante y creciente de un producto en el mercado suele convertirse en un aumento de la demanda de los otros productos, si éstos mantienen precios de venta asequibles. Así, la filosofía constructiva americana tiende a equilibrar la oferta y la demanda en una escala cada vez mucho mayor y más desarrollada.

A. REDONDO



## PROPAGANDA FEDERATIVA

Alcoy.

Aprovechando la circunstancia de haber sido nombrado por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores para representarla en el Congreso de la Federación Nacional de Cerreros, celebrado en Valencia, nuestro camarada Wenceslao Carrillo, el Comité Ejecutivo de la Federación acordó que dicho compañero explicara algunas conferencias a los metalúrgicos de la región valenciana. Carrillo, en cumplimiento del acuerdo, explicó conferencias sobre base múltiple, racionalización de la industria y Comités paritarios en las localidades que a continuación señalamos, juntamente con una ligera impresión del estado en que se encuentra la organización metalúrgica en cada una de ellas:

### Valencia.

En esta capital fueron dos las conferencias explicadas. La primera tuvo efecto el día 14 de enero, y habló nuestro compañero sobre base múltiple. La segunda se celebró el día 15, y el tema a desarrollar fué «La racionalización de la industria ante los Comités paritarios».

La concurrencia, que en la primera fué muy numerosa, aumentó más aún en la segunda, transcurriendo ambas dentro del mayor orden, y aplaudiéndose al final tanto a nuestro secretario como al compañero Pascual Tomás, que presidió ambos actos y pronunció un adecuado discurso-resumen en cada uno de ellos.

También celebró Carrillo una reunión con la Junta directiva de la Sociedad de Ajustadores, que aún no pertenece a la Federación Nacional, ante la cual explicó el funcionamiento de nuestra organización y demostró la necesidad de que todos los compañeros que trabajan en la industria metalúrgica se unan estrechamente, tanto en Valencia como en el organismo nacional. Los compañeros de la Directiva de Ajustadores prometieron llevar a su junta general la conveniencia de ingresar en la Federación.

También la Junta directiva de la Sociedad de Bronceistas requirió el concurso de los compañeros Tomás y Carrillo para que intervinieran en una junta general de dicha Sociedad, que se celebró el día 17. En ella hablaron nuestros compañeros de la base múltiple (la Sociedad de Bronceistas tenía conocimiento, en dicha reunión, de que había sido aprobado por el gobernador el reglamento estableciendo el sistema en la Sociedad) y de la eficacia que dicho procedimiento tendría implantándolo con carácter nacional, sobre todo teniendo en cuenta que la Federación lo tiene actualmente en estudio.

La exposición de nuestros compañeros fué bien acogida por los bronceistas que acudieron a la reunión.

### Villarreal.

El acto celebrado en esta localidad constituyó un admirable éxito por cuanto a la concurrencia se refiere. El amplio salón de actos de la Casa del Pueblo estaba materialmente lleno de trabajadores y otros elementos, entre los que se destacaban los metalúrgicos, que acudieron en masa.

Presidió el compañero Valls, e hicieron uso de la palabra Tomás y Carrillo. Sus discursos versaron sobre base múltiple y «La racionalización de la industria ante los Comités paritarios». Tanto uno como otro compañero fueron muy aplaudidos.

La organización de metalúrgicos en Villarreal va muy bien, y es de esperar que aún mejorará más, dada la actividad que despliegan el compañero Valls y los demás compañeros de Junta directiva, todos muy entusiastas y bien conocedores de la organización.

### Torre Vieja.

Otro éxito de concurrencia fué el acto celebrado en esta localidad a cargo del compañero Carrillo, que desarrolló el tema «La racionalización de la industria ante los Comités paritarios».

Es la Sección de Torre Vieja nueva en su constitución y, por tanto, nueva también en la Federación Nacional; pero funciona tan bien, que no dudamos en decir que, aparte el número de asociados—que no puede ser muy grande porque la industria no lo permite—, es una de las buenas de la Federación. Todos sus componentes están encariñados con el organismo nacional y con la Unión General de Trabajadores, y su orientación es completamente clara y definida. Sus elementos directivos, muy modestos y muy inteligentes, conseguirán hacer una organización fuerte y francamente orientada en la táctica de la Unión General.

Estaba el Sindicato de Metalúrgicos y Similares un tanto decepcionado por el resultado de unas reclamaciones presentadas a los patronos; pero el acto celebrado en el Centro Obrero estuvo concurridísimo, y los compañeros Carrillo y Tomás, así como Payá, que presidió, fueron muy aplaudidos.

En este Sindicato hay unos cuantos compañeros muy entusiastas que mantienen la organización y que conseguirán fortalecerla aún más. Ha sufrido el Sindicato una pequeña crisis, de la que esperamos esté ya repuesto completamente.

### Alicante.

A la primera conferencia explicada por el compañero Carrillo en esta capital asistieron dos compañeros metalúrgicos, quienes, ayudados por otros camaradas de distintos oficios, consiguieron fundar la Sociedad La Montadora, que cuenta ya con más de 300 asociados. En el acto celebrado el día 21 de enero la concurrencia fué muy numerosa, y entre ella predominaban los metalúrgicos.

Presidió el compañero Arnaldo Soto, y hablaron Tomás y Carrillo sobre base múltiple y «La racionalización de la industria ante los Comités paritarios».

Las impresiones que del acto nos comunican los compañeros de Alicante son inmejorables. De continuar trabajando con la actividad que lo vienen haciendo aquellos camaradas, es de esperar que no tarde mucho tiempo en que en Alicante no haya un solo metalúrgico sin organizar.

Desde Alicante regresó de nuevo a Alcoy nuestro compañero Tomás para reunirse con la Junta directiva y tratar asuntos relacionados con la organización, derivados de las reclamaciones de que hacemos mención en las notas que publicamos de Alcoy.

### Castellón.

El acto en esta capital se celebró el día 20 de enero, a las once de la mañana, y fué organizado por la Casa del Pueblo. El Sindicato Metalúrgico delegó en la Casa del Pueblo la organización del acto, al que, por cierto, acudieron muy escaso número de aquellos compañeros a quien estaba especialmente dedicado. No ha arraigado en los metalúrgicos castellonenses nuestra Federación, y hay algunos elementos que hacen lo que pueden por restar brillantez a nuestros actos. Ellos serán los que, en primer término, tocarán las consecuencias de su proceder, ya que los trabajadores desunidos estarán a merced de la clase patronal.

Aquí hablaron también los compañeros Tomás y Carrillo, siendo bien acogidos sus discursos.

### Murcia.

La Sociedad de Metalúrgicos de Murcia no pertenece aún a la Federación Nacional; pero estando en relaciones con ella por medio de correspondencia, el Comité Ejecutivo consideró necesario aprovechar la campaña a realizar por el secretario para dar allí una conferencia y conocerla directamente.

La impresión obtenida por el compañero Carrillo es muy buena en cuanto a la orientación que sigue aquella Sociedad. Su Junta directiva tenía ya el propósito de proponer el ingreso en la Federación, y es posible que este acuerdo no tarde en tomarse por aquellos compañeros. Viven mal; ganan jornales excesivamente pequeños, y las condiciones de trabajo son muy malas. El jornal máximo, el de un oficial de primera categoría, bien destacado, es de 8,40 pesetas. De éstos sólo hay cuatro o seis compañeros. Los demás ganan jornales realmente irrisorios.

Si los compañeros de Murcia se organizan bien tendrán mucho que arrancar de los patronos para colocarse en las condiciones en que se encuentran muchos metalúrgicos españoles, con no ser nada lisonjeras.

Los compañeros de la Junta directiva con quienes habló nuestro secretario están animados de los mejores deseos, y han prometido plantear en una junta general la cuestión del ingreso en nuestra Federación.

\*\*\*

He aquí los actos celebrados por los representantes de nuestra Federación, compañeros Pascual Tomás y Carrillo. Tanto uno como otro compañero están reconocidísimos a las organizaciones y amigos de las distintas localidades recorridas, por la serie de atenciones de que les hicieron objeto.

Nosotros también agradecemos las deferencias, tenidas con nuestros delegados, y así lo hacemos constar, satisfechos de poderlo hacer.



## FORMACIÓN PROFESIONAL

La difusión intensiva de la instrucción profesional en sus diversos grados no fué preocupación de ninguna nación, excepto Alemania, hasta después de la guerra.

No vale recordar para justificar lo contrario la acción de los senadores Astier y Cuminal, en Francia, que fueron los paladines de la reforma de la enseñanza técnica, orientándola hacia la enseñanza profesional, y se alcanza fácilmente que hay una diferencia esencial entre una y otra; pero después de la guerra y antes de la catastrófica destrucción de bienes y vidas, más bien intuitivamente que por deducción lógica, todas las naciones se preocuparon de forjar los útiles para luchar con ventaja, no solamente con los enemigos, sino con sus propios aliados.

Esta idea y la de rehacer el patrimonio destruido y la de reemplazar en lo posible los hombres (los obreros perdidos), así como la de utilizar los millones de semiinvalidos para el trabajo, cuando todavía estaban vivisimas en el ánimo de todos las privaciones de todas clases sufridas durante la guerra, y los medios más o menos ingeniosos que la necesidad hizo hallar para reemplazar ciertos artículos o para disminuir el consumo de todos, produjeron ese estado de ánimo que Hoover, en los Estados Unidos de América, representó en su particularísima cruzada contra el despilfarro.

De este estado de ánimo nacieron innumerables organizaciones, llamándose Taylorismo, Racionalización, Organización científica del trabajo, etc., etc., unas veces aplicadas al trabajo en la industria; otras, al trabajo en general; otras, a la administración de las Empresas, y aun a la del Estado, y revistiendo formas y maneras variadísimas, desde las más simples y lógicas hasta las más abstractas y complicadas; pero paralelamente a ese esfuerzo se producía otro, porque al mismo tiempo se habían dado cuenta y se reconocía la necesidad de utilizar mejor las materias, el tiempo, el esfuerzo y el dinero; se reconocía la necesidad de acrecentar la producción de los hombres, ya fueran patronos, ingenieros u obreros.

En Francia, gracias a ese estado de ánimo y a la labor perseverante de sus hombres propagadores de tales concepciones, se ha conseguido un estado de opinión tal, que se ha votado una ley imponiendo contribución especial, destinada a intensificar la enseñanza técnica y profesional en todos sus grados, ley que ha producido más de ochenta y cinco millones de francos.

Citando después las realizaciones de que tenía noticia en nuestro país, mencionó, como insertamos a continuación, la modesta, pero trascendental labor que corresponde a nuestra Escuela de Aprendices.

El Comité del Sindicato Metalúrgico, domiciliado en la Casa del Pueblo de Madrid; juzgó oportuno invitarnos a dar una conferencia en el domicilio social, después de la dada en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid.

Naturalmente, en esta conferencia, destinada a los numerosísimos obreros que llenaban el amplio salón de la Casa del Pueblo, tratamos de ponernos a tono, como parece lógico hacer, con el auditorio, y ampliamos, hasta dar a la parte relativa a la creación de escuelas y del aprendizaje casi tanta importancia como al resto de la conferencia.

El resultado fué que, habiéndoles aconsejado que creasen ellos mismos los cursos, puesto que los patronos no parecían dispuestos a hacerlo, dado que disponían de un local, que disponían de los aprendices, deseosos de aprender, y como no les faltaba más que el personal docente, y podía ser, como les recomendamos, y como fué, en efecto, porque aceptaron inmediatamente, los antiguos obreros pensionados en el extranjero, que habíamos tenido antes la fortuna de reunir en una Asociación que estaba allí representada, se llegó a la creación casi inmediata de una Escuela de Aprendices Metalúrgicos, que funciona en bastante buenas condiciones desde hace tres años que empezó, sin auxilio de nadie.

Nuestra conferencia hizo cristalizar las iniciativas y deseos existentes; originó otras conferencias de los futuros profesores; se adoptaron casi íntegramente los programas que enviamos, y hoy consta de cuatro grupos, comprendiendo 50 ajustadores, 15 bronceistas, 78 cerrajeros, 33 fundidores y 23 torneros; en total, 109 alumnos.

Los gastos han ascendido a 3.800 pesetas; pero en esta cifra están incluidos los gastos de local independiente, alumbrado, etcétera, que no debería pagar, cuando hay escuelas municipales a esas horas sin empleo.

Respetuosos con todas las opiniones, pero decididos a expresar la nuestra, sin ambigüedades ni remilgos, hemos de decir que la creación de escuelas de aprendizaje, de escuelas de perfeccionamiento para obreros y para contra maestres, corresponde a los patronos. Los patronos son los primeros y más directamente interesados en que los obreros instruidos abunden y que pasen a ser jefes de equipo o contra maestres, como están igualmente interesados, en que los contra maestres comprendan fácilmente a los ingenieros y puedan, eventualmente, suplir sus ausencias. Y cuando decimos están interesados en ello no aludimos a un vago interés ideológico, ni siquiera al interés patriótico que nos superpone y nos engloba y nos liga a todos; hablamos del interés pecuniario, comercial. Pocos, muy pocos de los patronos que nos honran viniendo a escucharnos podrán levantar el dedo y decir que en su industria no han necesitado obreros más instruidos, contra maestres y maestros con una mayor instrucción técnica; porque yo sé de muchos que personalmente han recurrido a nosotros para que les procuremos del extranjero ese personal escogido, que, fatalmente, han de pagar muy caro y que, fatalmente también, no podrá nunca llenar su cometido en las mismas condiciones que lo hubiese hecho un obrero o un maestro español.

Ya sabemos que hay un número considerable de personas que pretenden, con cierta razón, que la creación y el mantenimiento de estas escuelas corresponda al Estado; pero aquí hemos de hacer una salvedad.

Reconocemos haber oído decir, a alguien que no queremos nombrar, que el Estado (no hablo del Estado español, sino de un Estado cualquiera) era capaz de hacerlo todo; pero que era un motor de pésimo rendimiento, y que había hallado el medio de producir con la mayor cantidad de dinero el mínimo rendimiento posible. Y como, en resumidas cuentas, el dinero del Estado son los patronos los que han de suministrarlo en su mayor parte, parece lógico pretender que basta con apuntar la idea para quedar convencidos de las ventajas del método directo en la creación de escuelas, con la autorización, intervención y la tutela del Estado, método que da tan hermosos resultados en otras partes, y que no hay razón para que no se pueda aclimatar entre nosotros, tanto más cuanto que ya existen ejemplos de ello.

Un curso profesional para aprendices no es una cosa extraordinaria; se necesita un local, que puede ser de un simple particular o el local de una escuela municipal, generalmente desocupado por la noche, y que, por consiguiente, se puede obtener absolutamente gratis; uno o varios profesores, según la importancia del curso; estos profesores, que, en nuestra opinión, han de ser obreros de los más ilustrados en la región, o contra maestres, y no ingenieros, como propondría el Estado, pueden costar, según la región y las condiciones particulares de cada caso, entre 1.000 y 2.000 pesetas por año, comprendiendo en dichos gastos papel y útiles, porque, en principio, el aprendiz no debe soportar ningún gasto.

La administración debe estar a cargo del personal superior de las fábricas, lo mismo que la inspección; el rendimiento de un curso semejante puede estimarse entre cinco o diez veces lo que cuesta. Esto quiere decir que pretendemos que un aprendiz, a medida que se le instruye, produce más, produce en mejores condiciones; se hace obrero más pronto, y, por consiguiente, el establecimiento de un curso de aprendices es, desde el punto de vista práctico, más productivo para el patrono, que lo crea a la sola condición de que se tenga mucho cuidado en que no exista una diferencia de formación profesional e intelectual demasiado grande entre el aprendiz y el personal docente.

(De una conferencia explicada por D. José María España con motivo del último Certamen del Trabajo, celebrado en Bilbao.)

---

**Todas las Secciones pertenecientes a nuestra Federación deben suscribirse a EL SOCIALISTA.**

No es afán de partido el que nos guía en esta recomendación que hacemos. Es indudable que hace falta leer, estudiar, para afianzar cada día más la orientación de nuestro movimiento obrero.

**Y en ninguna parte (hablamos de periódico diario) se puede estudiar con más eficacia que en EL SOCIALISTA.**

**Las Secciones deben suscribirse, y los federados también.**

---



## La base múltiple como estimulante para la organización

Las circunstancias por que atraviesa la industria metalúrgica española repercuten, naturalmente, en la organización obrera de dicha industria, siendo la causa más importante del retraimiento la frecuencia con que compañeros nuestros se quedan sin ocupación.

Por esto, principalmente, debemos aportar todos nuestra cooperación más decidida para que la reforma de los estatutos de nuestra Federación se apruebe con las modificaciones que se crean viables, pues hay que tener presente que cuantos más beneficios se perciban con la base múltiple, mayor será el número de compañeros que vengán a engrosar nuestras filas.

Alguien apunta el temor de que, cuando se implanten las nuevas cuotas, tengamos que lamentar bajas en la organización. En parte, lleva razón. Necesariamente, en todas las colectividades, hay componentes de ellas que, bien sea por desconocimiento de los asuntos de más trascendencia, o por egoísmo, son la rémora para todos, y, bien mirado, no sé qué será mejor: si acceder siempre a lo que dichos individuos pretenden con su intransigencia, o situarlos al margen de la colectividad.

Es preciso seguir los cauces que nos marca el progreso de los tiempos, seguros de que las mejoras que para la organización se consigan satisfarán a otros compañeros que, por diferentes causas, están fuera de ella.

Por esto digo que es conveniente aprobar los estatutos, con las modificaciones que puedan ser aceptables.

En primer lugar, la proposición de la Ponencia respecto a que sean noventa días los socorros de enfermedad o paro forzoso es una de las modificaciones que se deben aprobar, pues sesenta días de los dos seguros es un espacio de tiempo demasiado corto, y con los noventa días ya queda mayor margen de esperanza, y, además, que hay Secciones, como la de Zaragoza, que, por menos cuota, abona sesenta socorros, con el máximo que señalan los estatutos próximos a discutirse, y otros sesenta días medio socorro. Y todo esto se adquiere a los tres meses de ingresar en la Sección de Socorros. Además, en caso de fallecimiento, tiene establecido un socorro bastante importante. Pues bien: si esto lo puede hacer una Sección con unos ochenta asociados, mucho mejor podrá hacerlo la Federación con sus diez mil y pico de federados.

Al aprobar los estatutos con la base múltiple, habrá muchos compañeros (que no están en la organización porque desconocen la forma de actuar nuestra) que cuando vean que somos eminentemente cooperativistas vendrán a ingresar en la Federación, y una vez que tengan intereses creados en ella y que hayan llegado a sus hogares sus beneficios directos, será muy difícil que nos abandonen, pues la misma compañera, o la misma madre, será la que instigará a dicho compañero para que siga asociado.

En efecto: hay dos puntos algo confusos para la aplicación legal de la base múltiple, y uno de ellos es el que expone el compañero Eusebio Pérez en EL METALURGICO del mes de diciembre último; y ése, a mi juicio, no tiene solución más que de la siguiente forma: si un compañero, al llevar cotizando uno o más años, cambia de profesión, y ésta, desde luego, no es análoga, o forma parte de alguna industria metalúrgica, dicho compañero pierde todo derecho para la pensión de inutilidad o vejez, que es para la única que tiene depósito de intereses creados, pues los otros dos seguros ya han caducado, por ir paralelamente el seguro con el riesgo. Ahora bien: si el Congreso que se celebre cree que esto no es justo, también hay una solución, y es que dicho compañero siga cotizando y sólo tenga derecho al seguro de enfermedad, con los sesenta o noventa días, y al de pensión de inutilidad o vejez. Yo creo que esto sería lo más apropiado, por ser lo más justo.

Y el otro caso es sobre la pensión de vejez. Los estatutos marcan un plazo para tener derecho a dicha pensión, que es de diez años federado sin interrupción en la actual Federación y veinte años de organizado. Si persiste este artículo de esta forma, será un obstáculo grande para que ingresen nuevos compañeros, pues, aun apreciando el valor moral que emana de él, con las circunstancias que han atravesado estos años atrás todas las organizaciones, sería imposible demostrar documentalmente la existencia no interrumpida de los veinte años de asociado. Realmente, estas palabras deben suprimirse. Los diez años de federado es un plazo verdaderamente justo. Pero en una junta

general celebrada por la Sección de Zaragoza se planteó el siguiente caso: un compañero, o varios, que ha sido siempre un buen societario y ha cumplido hasta la saciedad con sus deberes de asociado, al promulgarse el nuevo reglamento tiene una edad de cuarenta y seis años. Cotizará nueve años, y, con arreglo a las nuevas cuotas, llega a los cincuenta y cinco sin tener derecho a la pensión de vejez; y esto, a mi juicio, no es justo y acusa falta de compañerismo.

Un medio de que esto se solucionase en beneficio de los interesados sería que, a partir de los cinco años de federado, desde que se ponga en vigor el nuevo reglamento, y al llegar a los cincuenta y cinco años de edad, perciba el asociado la parte que le corresponda, la que seguirá aumentando cada año (puesto que seguirá cotizando en la categoría que le correspondiese cuando se le concedió la pensión), hasta llegar a los diez años a cobrar la pensión completa. Para que me entiendan todos voy a poner el ejemplo:

Un asociado que al ponerse en vigor el reglamento tenga cincuenta años, pagará, por ejemplo, la cuota media, o sea cuarenta y cinco céntimos, más la cuota federativa de diez y lo que para atenciones locales acuerde su Sección. Al llegar a los cincuenta y cinco años, si solicita la pensión, cobrará 10,50 pesetas semanales; al año siguiente, o sea a los cincuenta y seis, 12,60 pesetas, y así sucesivamente, hasta llegar a los sesenta años con la pensión de 21 pesetas semanales.

Otro compañero que tenga cuarenta y siete años al empezar a regir el nuevo reglamento, al llegar a los cincuenta y cinco años cobrará semanalmente 16,80 pesetas, y al año siguiente, 18,90, hasta llegar a los cincuenta y siete años con la pensión completa de 21 pesetas semanales.

Y, por último, un compañero que al promulgarse los nuevos estatutos tenga cincuenta y dos años, seguirá cotizando, sin derecho a cobrar, hasta que llegue a los cincuenta y siete años, en cuya edad empezará a cobrar las 10,50 pesetas semanales, aumentando cada año la parte correspondiente, hasta llegar a los sesenta y dos años con la cuota completa.

De todas las formas, seguirán cotizando, y tendrán derecho también, naturalmente, a los sesenta o noventa días de socorro de enfermedad; pero, si cobra este seguro, no podrá cobrar, mientras se le socorra por enfermedad, la pensión de vejez.

Todo esto, bien ordenado, puede ser un acicate para que la organización metalúrgica llegue a un grado de esplendor como nunca habríamos pensado.

¡Compañeros! Convertíos cada uno en un paladín de la base múltiple, y triunfaremos!

Manuel DEL PON G.

Zaragoza.

## El X aniversario de EL BALUARTE

El día 22 del mes en curso celebrará el Sindicato Metalúrgico de Madrid El Baluarte el X aniversario de su constitución, con una velada teatral, que se celebrará en el salón teatro de la Casa del Pueblo, Gravina, 15, a cuyo efecto se está confeccionando un programa que sirva de agradable conmemoración para todos los asociados y sus familias.

Con motivo del aniversario, el día 24, a las dos de la tarde, y en el restaurante Biarritz, Almansa, 48, se celebrará una comida fraternal, a la que podrán concurrir cuantos compañeros lo deseen, pudiendo recoger las tarjetas todos los días laborables en la Secretaría del Sindicato, de seis a ocho de la tarde.

Oportunamente se repartirá entre los asociados el programa de la velada.

Por el momento nos concretamos a llamar la atención de todos los compañeros pertenecientes al Sindicato, a fin de que procuren sumarse, con sus familias, a estos actos que se organizan para conmemorar la fecha en que El Baluarte se constituyó, no ya sólo por cuanto puede representar como acto de camaradería y fraternidad, sino por lo que tenga de educativo y provechoso para la marcha de nuestro querido Sindicato.

LA COMISION



## Trabajemos por nuestro porvenir

Sería una obra meritísima, que honrara a nuestro Sindicato, la creación de una escuela de aprendices en nuestra organización. Significaría algo muy importante para los que, estando aún en una edad muy temprana y no pueden sufragarse los gastos inherentes a una educación profesional, se les facilitasen los medios de ver convertidas en realidad sus ansias de cultura.

Son muchos los aprendices que no han podido acudir a la escuela para adquirir una mediana cultura a causa de la situación económica en que sus padres se han desenvuelto, y continúan desenvolviéndose, y es deber de la organización obrera, si ha de estar en condiciones de cumplir la finalidad que persigue, facilitar esos medios de cultura a sus jóvenes asociados.

Esto debe hacerlo, si no fuera por otra cosa, por egoísmo. Esos jóvenes que se educan en las escuelas de la organización obrera han de tener presente en todos los momentos de su vida que si son hombres capacitados, que si profesionalmente pueden resistir la comparación con los más aventajados, a la organización se lo deben, y no pueden pagarle más que atendiendo a su mayor perfeccionamiento, actuando en las funciones directivas del Sindicato y aceptando, satisfechos, los sacrificios que su actuación imponga.

Hoy son muy pocos los jóvenes que se preocupan de la organización, porque los beneficios materiales que haya podido proporcionarles no saben apreciarlos; mucho menos aprecian el valor de los beneficios morales; pero es por eso, por falta de cultura.

Creando la escuela, acaso pudiéramos contar en el Sindicato con esa pléyade de jóvenes que actualmente apenas si se preocupan de él.

Yo me atrevo a aconsejar a mis compañeros jóvenes que trabajen por el Sindicato y que vengan a él a ayudarnos a los que estimamos como algo indispensable la creación de la escuela de aprendices.

### UN JOVEN AFILIADO

## Movimiento de las Secciones

**Mondragón.**—Esta Sección, perteneciente al Sindicato Metalúrgico de Guipúzcoa, ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente, Bernardo Gómez Ochoa; vicepresidente, Victoria García González; secretario, Gregorio González Rubio; tesorero, Emiliano Pinto Lartijo; vocales: José Uranga y José Aguirremoscorta.

Comisión revisora: Ezequiel Ordaz Polledo, Luciano Otaduy y Celestino Uriarte Vedia.

Cobrador, Cosme A. Sagasta.

La situación económica de esta Sección hasta 31 de diciembre de 1928 es la siguiente:

	Pesetas.
Ingresos .....	647,20
Gastos .....	485,10
Saldo para enero.....	162,10

Los compañeros elegidos para los cargos directivos de la Sección están animados de los mejores deseos y dispuestos a trabajar cuanto de ellos dependa por el engrandecimiento de la misma y, por tanto, del Sindicato afecto a la Federación Nacional.

**Palencia.**—La Sección de Obreros en Hierro de esta localidad ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente, Eusebio Pérez; vicepresidente, Marcelino Donís; secretario, Anastasio Pozas; vicesecretario, Vicente Cortés; tesorero, Isidro Garrán; contador, José Herrero del Valle (reelegido); vocales: José Villamediana, Hermenegildo Pedrejón y Julio Mangas (reelegido).

Los vocales del Comité paritario de nuestra industria son los compañeros siguientes:

**Efectivos.**—Manuel Gómez Fernández, Anastasio Poza García, Marcelino Ruiz Gallego e Isidro Garrán Sidón.

**Suplentes.**—Domingo Cortés Fernández, Lope García Salamanca, Gregorio Fernández Reguera y Luis Pastor Martínez.

De la actividad de los compañeros directivos depende en su parte principal el desarrollo de la organización, y convencidos todos los compañeros que componen la Junta directiva de la Sección de que esto es una verdad inconcusa, se disponen a trabajar para que su gestión sea digna del aplauso de todos los metalúrgicos palentinos.

Por su parte, los vocales del Comité paritario pondrán el mayor interés en que de dicho organismo obtengan sus representantes aquellas mejoras que les corresponden en justicia.

**Salamanca.**—La Junta directiva de la Sociedad de Obreros en Hierros y Metales, de esta capital, ha quedado constituida por los compañeros siguientes:

Presidente, Casimiro Paredes Mier; vicepresidente, Eladio Cabero Rodríguez; secretario, José Blanco Ruano; tesorero, Antonio Apolinar Torrecilla; contador, Fernando Herrera; vicesecretario, Ramón Pierna, y vocales, Raimundo Pastor, José Benito y Jesús García.

Estos compañeros, conscientes de la responsabilidad que contraen en los cargos para que han sido designados, cumplirán en todo momento con su deber, y la Sección de Salamanca continuará siendo una de las que honran a la Federación Nacional de Metalúrgicos.

## La Escuela de aprendices de Valencia

Por fin, ya ha conseguido la Sociedad de Fundidores en Hierro, de esta capital, ver conseguidos en parte sus propósitos de contribuir al desarrollo de la cultura entre los muchachos a ella pertenecientes.

Son un grupo de 18 compañeros los que acuden a la Escuela de Artesanos, entidad de cuya directiva forma parte nuestro querido compañero Pascual Tomás, y en la que hay profesores tan destacados como D. José Navarro, competente ingeniero mecánico, profesor de los aprendices pertenecientes a la Sociedad de Fundidores en Hierro.

La Escuela de Artesanos se sostiene por los amigos de la enseñanza y por organizaciones que la subvencionan, tal como la de Torneros en Hierro, que hace tres años que envía alumnos a las clases. Cuenta con una admirable biblioteca, que cada día es más importante, porque se ha establecido una cuota voluntaria entre los alumnos dedicada a la adquisición de nuevos libros y crear un fondo para excursiones educativas.

Ya que hablamos de cuota voluntaria, queremos consignar el hecho de que el profesorado contribuye también a estos menesteres, y hasta se ha dado el caso de que el Sr. Navarro haya satisfecho todos los gastos inherentes a una excursión.

Destacamos este sucedido sin más propósito que el de hacer resaltar la íntima comunión de profesores y alumnos en una obra que tanto ha de beneficiar a estos últimos.

Esta Escuela va a cambiar de domicilio. Probablemente el próximo curso se inaugure en el nuevo local, sito en la avenida de Victoria Eugenia, y entonces se inaugurará también una clase de prácticas en la que los aprendices podrán recoger enseñanzas que les permitan el día de mañana ser unos perfectos profesionales.

Motivos hay para que nos sintamos orgullosos de que los metalúrgicos pertenecientes a nuestra Federación Nacional se interesen en cuestiones de enseñanza, de la que tan necesitados estamos.

Pedro ROCA

Valencia.

## La protección a la industria nacional

Cuando por circunstancias de fuerza mayor presenciamos cómo nuestra industria nacional se desmembra, somos fervientes partidarios de que el Gobierno ponga de su parte cuanto sea dable para que tal no acontezca, incluso hasta que llegue a la subvención, ya que con cuanto mayor vigor se desenvuelva la industria más próspera es la vida de los pueblos.

A lo que no estamos dispuestos es a dejarnos subyugar por el llanto de cocodrilo que en ciertos momentos emplea nuestra clase patronal, invocando la protección oficial para el sosteni-



miento de su industria, más que nada en provecho propio y en perjuicio de los que la hacemos funcionar, como vamos a demostrar con una nota que transcribimos, aparecida en la prensa allá por los primeros días del que cursa, de la que se desprende el deseo manifiesto del Sr. Sota, celebre naviero de Bilbao, de obtener pingües negocios, en provecho suyo exclusivamente.

«Anoche se reunió en la Presidencia la Sección quinta del Consejo de Economía Nacional. Fueron puestas a debate varias cuestiones interesantes, entre ellas una que dio lugar a acalorada discusión, que fué una petición del Sr. Sota, de Bilbao, que pide que se le autorice la adquisición en el extranjero de varios buques, en determinadas condiciones de beneficio para el solicitante.

Después de amplio debate fué aprobada la propuesta por 16 votos contra 15.

Después entenderán en ello el Pleno del Consejo de Economía, más tarde el ministro, y por último el Gobierno.»

No ponemos en tela de duda la honorabilidad de los señores que lo hicieron en pro; pero estimamos, sinceramente, que estuvieron más acertados los que lo hicieron en contra, ya que evidenciaron con su proceder que lo que es patrimonio de un pueblo no puede dejarse arrebatar por el deseo de lucro de un señor determinado.

La industria metalúrgica española atraviesa por un estado de crisis de trabajo alarmante. Hemos visto cómo de los astilleros de El Ferrol se destacó una Comisión, compuesta de todos los sectores de que se constituyen, a la Presidencia del Consejo de ministros, pidiéndole fomentara la construcción de buques para solucionar la grave crisis de trabajo que sobre aquellos obreros se cernía.

Por lo transcrito, hemos de lamentar que, cuando tal ocurre, nos salga un señor, de los que en todos los momentos invocan el amor a la patria, pidiendo se le conceda autorización para adquirir unos buques en el extranjero, que muy bien pueden construirse en España, ya que elementos suficientes poseemos, como lo demuestran los buques de gran tonelaje sacados de los mismos astilleros del Sr. Sota, como de los arsenales de Cádiz, El Ferrol y otros.

Ignoramos el punto de vista que sustentarán el Pleno del Consejo de Economía, el ministro y, por último, el Gobierno; pero si de veras se tiene en estima, como así creemos, nuestra industria nacional, esperamos habrá de ser denegada la aspiración del Sr. Sota.

Nos sugiere este modesto criterio el hecho de que no ha mucho, y por acuerdo del Consejo Superior de Ferrocarriles, se ha sacado a subasta la construcción de una buena cantidad de material ferroviario, y, según declaraciones del mismo Sr. Primo de Rivera, para resolver en parte el problema de la crisis de trabajo dicho material habría de ser confeccionado por nuestra industria nacional.

Así, pues, esperamos que, consecuente con estas declaraciones, estimará que lo que ha de servir para fomentar nuestro comercio es indispensable que se construya en España.

A los Gobiernos compete buscar medios con que resolver el hondo problema de la crisis de trabajo. ¿Cómo? Fomentando, en la medida de lo posible, la construcción de todos los elementos inherentes al funcionamiento de nuestra industria. Es deplorable el hecho de que nuestra clase patronal metalúrgica quiera relegar nuestra misión al papel absurdo de reparadores; lo que quiere decir que sólo se busca fomentar la reparación en los herramientas del trabajo, como si nuestra capacidad no estuviera al alcance de la de nuestros hermanos de allende las fronteras.

Pongan en nuestras manos herramientas montadas a la moderna; retribúyanos decorosamente, y nuestra manufactura saldrá tan perfeccionada como la que más y, como consecuencia, tan económica.

Eusebio PEREZ

**Metalúrgicos:**

**EL SOCIALISTA**

**es vuestro diario**

## SEVERO GARCÍA

El día 10 del corriente se ha cumplido el año del fallecimiento del que fué presidente de nuestra Federación Nacional y presidente también del Sindicato Metalúrgico de Madrid, compañero Severo García.

Con este motivo, reiteramos nuestro pésame a la familia del citado camarada y a cuantos con él compartían las tareas de dirigir la organización metalúrgica.

## Los metalúrgicos sevillanos

Si no estuviera suficientemente demostrado el valor que tiene la organización obrera que siga una orientación clara, sin mixtificaciones de ningún género y sin violencias que a nada conducen en la mayoría de los casos, como no sea a la realización de sacrificios completamente estériles, lo demostraría, una vez más, la Sociedad Unión de Obreros Metalúrgicos, que apenas si ha terminado de reorganizarse y ya ha conseguido firmar con los patronos el siguiente pacto de trabajo:

«Los abajo firmantes, en representación de la Sociedad patronal de industriales metalúrgicos de Sevilla, de una parte, y de la otra la Sociedad Unión de Obreros Metalúrgicos, acuerdan hacer solemnemente el presente pacto, bajo las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> La jornada legal de ocho horas no podrá alterarse durante más de seis días consecutivos en tanto carezcan de trabajo obreros especializados correspondientes a la sección y trabajo que precisen de la excepción de la jornada legal, la cual excepción es de doscientas cuarenta horas al año.

2.<sup>a</sup> La jornada legal se entiende que empieza a las ocho de la mañana y termina a las cinco de la tarde, salvo conveniencias particulares de cada fábrica, de perfecto acuerdo con sus obreros.

3.<sup>a</sup> Las horas extraordinarias se pagarán: las dos primeras horas con el 25 por 100, las cuatro siguientes con el 50 por 100 y todas las demás con el 100 por 100.

4.<sup>a</sup> Los aprendices menores de dieciséis años quedan exceptuados de todo trabajo de horas extraordinarias, siendo, además, por cuenta de los patronos el abono de dos horas diarias para su asistencia a los establecimientos oficiales de perfeccionamiento profesional (a condición de que sea justificada a satisfacción del patrono).

5.<sup>a</sup> Cuando se vayan días festivos que no sean domingo, las horas perdidas podrán recuperarse a base de horas sencillas, sin que puedan rebasar de cuatro a la semana.

6.<sup>a</sup> El pacto no obliga a trabajar horas extraordinarias, en todas las fábricas, más que al personal que le fuere preciso utilizar en su trabajo.

7.<sup>a</sup> Los trabajos efectuados a base de destajo en horas extraordinarias gozarán del mismo aumento proporcional que marca la ley.

8.<sup>a</sup> Este pacto se pondrá por todos los talleres en sitio visible.

9.<sup>a</sup> Las dos partes se comprometen al más exacto cumplimiento de lo dispuesto en este pacto, y cualquier falta o infracción se denunciará por la parte perjudicada, para que sea corregida y sancionada si hubiere lugar a ello.

Y para que conste, lo autorizan y firman las dos partes, en Sevilla, a 2 de enero de 1929.—Por la Sociedad patronal: El presidente, **Juan Miré**.—Por la Sociedad obrera: El vicepresidente, **Angel Almeda**»

\* \* \*

Felicitemos muy efusivamente a los compañeros metalúrgicos de Sevilla, de quienes esperamos presten su concurso a la Federación Nacional para que, de acuerdo todos los metalúrgicos y siderúrgicos de España, podamos hacer frente, con alguna eficacia, a los importantes problemas que están sobre el tapete, entre ellos el de la racionalización de la industria.

Si separados se pueden hacer pactos de trabajo como el que reproducimos, unidos por medio de una Federación Nacional, esos pactos se consolidarán y serán mejorados por otros que cada día han de tener un valor más positivo y eficaz para la clase trabajadora.